PARTE SEGUNDA.

ORIGEN Y ANTIGÜEDAD

DEL

CULTO DE MARÍA.

CAPITULO I.

ORÍGEN Y ANTIGÜEDAD DEL CULTO DE MARÍA.

El culto de los santos que algunos hereges nos imputan con tan mala fé á idolatría, y que un ministro de la iglesia protestante no ha vacilado en llamar *la enfermedad de los cristianos del siglo IV*, data tan poco de esa época, respectivamente cercana, que es tradicion apostólica y de orígen judaico. Los hebreos pedian á los muertos consejos y curas milagrosas, cuando estos muertos habian sido profetas escogidos de Dios. Los profetas eran sus santos, y santos que leían en el libro abierto del porvenir desde el fondo de la gruta sepulcral, en donde dormian al lado de sus padres. Véase á Saul en la morada de la pitonisa de Endor; la sombra de Samuel, aunque evocada por medio de hechizos que la ley de Moisés condena, aparece, con el permiso del Señor, para asustar al monarca reprobado del cielo. El profeta, envuelto en su manto, sale poco á poco de la tierra con una majestad siniestra; la pitonisa exhala un grito de terror al aspecto de este muerto, á quien ella cree un Dios. Saul, inclinándose ante la sombra de aquel que por tanto tiempo fué el juez supremo de Israel, le interroga sobre el écsito de la batalla que va á dar á los filisteos; y el profeta le responde con una voz que no acompaña ningun soplo de vida, porque su cuerpo está en Ramatha, en donde todo Israel lo ha llorado: "Mañana tú y tu hijo, estareis conmigo! mañana se perderá la batalla, y el Señor abandonará á los filisteos todo el campo de Israel."

Los judíos creían, pues, que sus santos conocian el porvenir.

En el libro cuarto de los Reyes vemos que un muerto resucita tocando los huesos de Eliseo. Hé aquí, pues, cómo los santos de Israel hacian milagros.

En el libro décimo de los Macabeos, leemos que al gran sacerdote Onías, y al profeta Jeremías se les vió, despues de su muerte, orando por el pueblo; y encontramos en la Gemare que Caleb se libertó de las manos de los que le perseguian, porque fué al sepulcro de sus antepasados á suplicarles intercedieran por él, á fin de que pudiese escapar del peligro (1).

Los judíos creían, pues, que la intercesion de los justos que ya habian muerto tenia algun poder.

Desde los primeros tiempos de su establecimiento en Palestina, los israelitas visitaban el sepulcro de Raquel, monumento primitivo compuesto de doce piedras enormes, sobre las cuales cada peregrino escribia su nombre; el sepulcro de José, salvador de Egipto, *cuya osamenta profetizaba* (2), era igualmente un lugar de oracion.

Cuando las tribus de Israel se dispersaron, era tal la muchedumbre de peregrinos que visitaba la gruta sepulcral de Ezequiel, enterrado á las orillas del rio Chobar, donde habia tenido visiones divinas, que los caldéos, temiendo que esas reuniones numerosas no ocultasen bajo el pretesto de la religion algun proyecto de sedicion política, resolvieron destruir estos peregrinos y dispersarlos

1 Wagenseil, *Excerta ex Gem.*
2 *Eclés.*, cap. XLIX, v. 18.

con la punta de la espada; de ello se hubiera seguido infaliblemente una gran mortandad, si el profeta *muerto* no hubiera hecho un milagro para libertar á su pueblo, dividiendo las aguas del Chobar (1). Este sepulcro de un santo de Israel, que estaba rodeado de un suntuoso edificio, y delante del cual ardia de dia y de noche una lámpara de oro que los gefes de la cautividad estaban encargados de cuidar no se apagase (2), ha llegado á convertirse en una humilde caverna; pero esta caverna es visitada por todos los judíos del Asia, que nunca pasan junto á Bagdad sin apartarse de su camino para ir á orar en ella.

Al pié del Orontes, cuyas hermosas sombras ondulan sobre mil arroyos argentados que reflejan el esplendor del sol del Asia, ecsiste una ciudad en otro tiempo capital de un reino, y admirada de todos los que á ella llegaban, y que ahora yace tendida en medio de piras destruidas, y de sarcófagos de granito rojo, de templos trastornados llenos de inscripciones escritas en una lengua muerta y perdida: esta ciudad es Ecbatana, la antigua capital de los medos, y hoy la oscura y olvidada Hamadan. En una de sus estremidades se levanta un monumento de ladrillos cuya puerta, segun el antiguo estilo sepulcral del país, es muy pequeña y construida con una piedra muy gruesa; es el sepulcro de una reina bella, jóven y piadosa, que despreció á la muerte por salvar su pueblo; de la noble Esther que fué depositada allí, sobre un lecho de marfil realzado de oro y embalsamada con almistle y ámbar, y envuelta en un sudario de seda de China (3), al lado del gran patriota hebreo Mardoqueo (4). Esta tumba ilustre, que los judíos de Persia miran como un lugar de santidad particular, y á donde se dirigen en gran número en la época de la fiesta de Phurim (5), es el objeto de una peregrinacion que dura desde hace dos mil años.

En la edad media, bajo la dominacion saracena y durante una larga sequía que esterilizaba la Siria y la Palestina, amenazando los árabes á los judíos de un degüello general si no caía agua en un dia señalado, se reunieron en tropel al rededor de la tumba de Zacarías, que aun subsiste en las inmediaciones de Jerusalen, ayunaron y oraron muchos dias cubriéndose con la ceniza y tomando el cilicio para conseguir de Dios, por la intercesion de este profeta, que los librara de una muerte cierta haciendo llover sobre la tierra.

La costumbre de aplicar á los vivos los méritos de los muertos, es de orígen hebráico; la prueba de ello se encuentra en una liturgia de la sinagoga de Venecia. En el oficio intitulado Mazir Nechamot [*recuerdo de las almas*], se lee una oracion concebida en estos términos: "Oyenos, ó Jehovah, por el amor de aquellos que te amaron y que ya no ecsisten; óyenos por el amor de Abrahan, de Isaac, de Jacob, de Sara, de Raquel, &c."

Se demuestra, pues, que la invocacion de los santos no es *una invencion católica*.

Ademas de los santos, los judíos oraban á los ángeles, que los antiguos árabes invocaban, y á quienes los asirios, que les atribuian hermosas funciones sobre la tierrra, ofrecian sacrificios (6). Jacob confiesa que es deudor á un ángel de haberlo libertado de los males que lo amenazaban, y le ruega bendiga á sus hijos: *Angelus qui eripuit me de cunctis malis benedicat pueris estis* (7); esta oracion se dirige á un ángel. Debe creerse, sin embargo, que los judíos llevaban demasiado lejos el culto de los ángeles, pues que se les atribuia el adorarlos (8). Este culto no ha cesado entre los judíos modernos, sino en la época de la pretendida reforma, en donde lo abandonaron para fraternizar en cierto modo con los innovadores de Alemania. Ecsiste en la biblioteca del Vaticano un manuscrito hebreo, que contiene letanías compuestas por R. Eliezer Hakalir, y en las cuales se le dice al ángel Actariel: "Libertad á Israel de todo conflicto y obtened prontamente su redencion." Se piden gracias semejantes á Barachiet, á Wathiel y á otros príncipes de los ángeles. La letanía acaba diciendo á Miguel: "Príncipe de misericordia, orad por Israel, á fin que domine en una grande elevacion."

Las tumbas de los mártires fueron veneradas desde muy al principio por los cristianos del Asia; la primera donde verosímilmente se ha ido en peregrinacion, fué á la de San Juan Bautista, que es la mas respetada de los orientales, sin distincion de creencia, despues del santo sepulcro y la tumba de la Santísima Virgen. El cuerpo del precursor del Hombre-Dios estaba en Samaria, en donde San Pablo lo visitó en el siglo cuarto; y su cabeza, cuidadosamente embalsamada por sus discípulos, estaba en Hems, de donde fué transportada á Damasco bajo el reinado de Teodosio. Allí la depositaron en una soberbia basílica nombrada de San Zacarías, la que desde entonces tomó el nombre de San Juan. El califa Abdelmeleck se apoderó por me-

1 Benjamin de Toledo, *Itinerario*, pag. 70—80.
2 Epifan., *de Vitis Profetarum*, t. II, pág. 241.
3 "Le construyó un mausóleo al modo de los de los iramienses, (Iran era, antes de Ciro, el verdadero nombre del vasto reino que hoy se llama la Persia), llenó su cráneo con almistle y ambar, envolvió su cuerpo con seda de China, lo colocó sobre un trono de marfil como es costumbre colocar á los reyes, y suspendió su corona sobre él; despues se pintó la puerta de la tumba de encarnado y azul." (Firdousi. *Libro de los Reyes*, Key Khosrou)
4 Viages de sir Robert Ker Porter *en Armenia y en Persia*. —El sepulcro actual de Esther y de Mardoqueo ocupa el mismo lugar que el antiguo, que fué destruido por Tamerlán.
5 Esta fiesta, que fué instituida en Susa por Mardoqueo y Esther, se celebraba con mucha solemnidad el décimo cuarto ó el décimo quinto dia del mes de Ader, que es nuestra luna de Febrero. Los judíos tenian antiguamente la costumbre de hacer una cruz de madera, sobre la que pintaban á Aman á quien arrastraban por la ciudad, á fin de que todo el mundo pudiera verlo. Despues lo quemaban y arrojaban las cenizas al rio. El emperador Teodosio les prohibió representar semejante comedia, temeroso de que no hiciese alusion á la muerte de Jesucristo.
6 Entre los persas, cada mes estaba bajo la proteccion de un ángel: se confiaba á los ángeles el cuidado de los mares, de los rios, de los manantiales, de los pastos. de los rebaños, de los árboles, de las yerbas, de las frutas, de las flores y de las semillas; dirigian tambien el curso de los astros; se ofrecian por último oraciones á los ángeles para obtener su proteccion en la desgracia. Los persas modernos sacrifican aún al ángel de la luna. [Firdousi, *Libro de los Reyes*.—Chardin *Viaje en Persia*].
7 *Gen.*, XLVIII. v. 16.
8 El autor de la *Predicacion de San Pedro*, que es muy antiguo, citado por San Clemente de Alejandría, hace decir á este apóstol que no se debe adorar á Dios con los judíos, porque aunque hagan profesion de no reconocer mas que un solo Dios, adoran á los ángeles. (Clem. alex., I. v.)

dio de la fuerza de esta iglesia, y actualmente el sepulcro venerado del hombre que fué *profeta y mas que profeta*, ecsiste encerrado en una mezquita turca; pero no está allí solitario ni sin honores; los musulmanes vienen á este lugar en peregrinacion, y el célebre Saadi refiere en su Gulistan, que yendo á orar allí, se encontró con varios príncipes de Arabia. Al fin del siglo primero los fieles del Asia Menor se reunian en gran número en Efeso en torno del sepulcro de San Juan Evangelista, cuyas cenizas cuidadosamente recogidas se decia obraban curaciones maravillosas (1). San Estevan, primer mártir, cuyas reliquias hacian tantos milagros atestiguados por San Agustin, y que murió antes de la Santísima Vírgen, fué igualmente invocado por los primitivos cristianos, que tambien rindieron culto á los restos benditos de San Ignacio y de San Policarpo (2). San Astero de Amasia nos ha conservado en un sermon sobre los mártires, esta oracion dirigida por una cristiana de los primeros tiempos á un santo cuyo sepulcro visitaba: "Habeis invocado á los mártires antes de serlo vos mismo; buscando habeis hallado: sed, pues, liberal de los bienes que habeis recibido."

Eusebio de Cesarea, que florecia hácia el fin del siglo III, defendiendo nuestros dogmas sagrados contra los sofismas de los idólatras; se apoya en los honores que ellos rendian á sus antiguos héroes para justificar el culto de los santos; y prosigue en estos términos: "Honramos como amigos de Dios á los que han combatido por la verdadera religion; vamos á sus sepulcros, les presentamos nuestros votos, haciendo profesion de creer que somos poderosamente socorridos de Dios por su intercesion (3)."

Estas palabras de Eusebio, que en su doble calidad de obispo y de historiador debia estar bien informado, indican claramente un antiguo uso, una costumbre aprobada por la Iglesia y generalmente recibida. Por otra parte, Vigilancio y Aerio, enemigos del culto de los santos, fueron tratados públicamente de *novadores* y de *herejes* por San Epifanio, San Gerónimo y San Agustin. ¿Será presumible acaso que estos grandes doctores se hubiesen atrevido á calificar de herejes y de *novadores* á unos hombres que no hubieran trabajado sino en restablecer en su primitiva pureza á la antigua doctrina de la Iglesia? Esta palabra *novadores*, lo dice todo; y no se debe perder de vista que Vigilancio vivia en una época tan vecina del tiempo de los apóstoles, que no habia entre ellos y él sino las vidas de tres ancianos!

San Cipriano, que fué martirizado en Cartago el año 261, nos pinta á los cristianos de Alejandría, acudiendo en tropel á los gloriosos sepulcros de los mártires, haciendo en ellos banquetes fúnebres el dia de su aniversario, y con tanta prisa para invocarlos, que no esperando aun su muerte, iban á implorar las oraciones de los confesores prisioneros de los paganos, á quienes el tormento dejaba aun algunos restos de vida (4). San Juan Crisóstomo, por su parte, nos enseña que, en su tiempo, los sepulcros de los mártires, eran el mas bello adorno de las capitales; que los dias que les eran consagrados, eran dias de regocijo; que los dignatarios del imperio y aun el mismo emperador, se despojaban de las fastuosas insignias de su poder antes de atreverse á pasar el umbra l de los lugares sagrados en donde se hallaban esos gloriosos sepulcros de los siervos del Dios crucificado..... "Cuánto mas ilustres son esos monumentos levantados á unos proletarios que fueron humildes y pobres entre los hombres, esclama el grande orador cristiano, que las tumbas de muchos grandes de la tierra! Alrededor de los sepulcros de los reyes, solo reina el silencio y la soledad; aquí se agolpa una gran concurrencia (5).

Hé aquí el estado en que se hallaba el culto de *Dulia* (de los santos), que los protestantes califican de idólatra y de detestable, en esos siglos en que ellos mismos llamaban los siglos por escelencia, *los siglos puros* (6).

En cuanto al culto de *hyperdulia* [de la Santísima Vírgen] que sin ser adoracion, lo cual á Dios no agrada pero que es sin duda muy superior al de los santos, empezó segun la mayor probabilidad en su misma tumba. Los doctores judios nos han conservado en el Talmud, un hecho histórico largo tiempo desconocido, y por el que consta la remota antigüedad de ese culto piadoso contra el cual se han producido blasfemias. Una tradicion del templo, consignado en sus Toldos, ese libro en donde la Vírgen es tratada tan insolentemente, y que sembraron en la Persia, en la Grecia y en todos los lugares en que podia dañar al cristianismo naciente, refiere que los *nazarenos* que venian á orar al sepulcro de la Madre de Jesus, sufrieron una persecucion violenta de parte de los príncipes de la Sinagoga, que costó la vida á cien cristianos, parientes de Jesucristo, por haber erigido un oratorio sobre su tumba (7). Este acto de fanatismo bárbaro del que se vanagloriaban, en un todo conforme con su conducta hácia San Estévan, Santiago y San Pablo, y no teniendo el oratorio erigido sobre un sepulcro venerado cosa alguna que chocase á las tradiciones y costumbres de aquellos hombres; se puede considerar como un hecho auténtico, sin hacer acto de escesiva credulidad.

1 San Agustin habla de las curaciones milagrosas que obraba el polvo del sepulcro de San Juan Evangelista. Todavía se ve entre las ruinas de Efeso la iglesia de San Juan, la que los turcos convirtieron en una mezquita.
2 La historia del martirio de San Policarpo, escrita en forma de carta, en nombre de la iglesia de Esmirna, por aquellos mismos que lo habian presenciado, y dirigida á la iglesia de Filomela, contiene estas palabras: "Sacamos del fuego sus huesos mas preciosos que el oro y las pedrerías, y los pusimos en un lugar conveniente, en el cual esperamos reunirnos todos los años para celebrar la fiesta del mártir del Señor, á fin que los que vayan despues se animen para prepararse á los mismos combates."—San Policarpo consumó su sacrificio el año 166, el dia 23 de Enero, dia en que la iglesia de Esmirna celebraba su fiesta á mediados del siglo tercero, como se ve por las actas de San Pedro.
3 *Præpar. Evang.*, t. XIII, c. 7.
4 S. Cipr., *Epist.* 28.
5 S. Crisóst., *Hom.* 66 *ad. pop. antioch.*
6 Daille, en su libro de las *tradiciones de los latinos*, LIV, c. 16.
7 *Toldos Huldr.*, pág. 115.

La tradicion testificada con varios monumentos religiosos, asegura que el culto de María es de institucion apostólica. San Pedro, yendo á Antioquía, erigió segun dicen en una de las ciudades de la antigua Fenicia, un oratorio á la Vírgen, y lo inauguró con gran solemnidad: el apóstol San Juan colocó bajo la invocacion de su Madre adoptiva la hermosa Iglesia de Sidda; la primera Iglesia de Milan fué dedicada á María por San Bernabé apóstol. Nuestra Señora del Pilar en España, y Nuestra Señora del Carmelo en Siria, disputan á estas iglesias la primacía, y tienen una pretension mas atrevida, pero mas contestable. Segun la tradicion española (1), la Santísima Vírgen se apareció, antes de su muerte, á Santiago, á orillas del Ebro, y le mandó erigiera una iglesia en el mismo lugar en donde se encontraba. Segun la tradicion siria, el profeta Agabo, el mismo que predijo el hambre que aconteció bajo el reinado de Claudio, levantó viviendo la Vírgen, esa iglesia que se vé en el mar desde tan lejos, y á donde los peregrinos y viajeros de todas las religiones y de todas las naciones del globo reciben, en el nombre de María, una hospitalidad tan tierna. Sin disputar sobre la antigüedad de estos dos santuarios, ciertamente muy venerables, y justamente reverenciados de los pueblos, nos permitiremos decir que es poco probable que la Santísima Vírgen, la mas humilde de las hijas de Eva, hubiese pedido altares á los apóstoles en el tiempo de su vida. Que el reconocimiento de los pueblos, que la piedad de los apóstoles, se los hayan erigido despues de su muerte es una cosa muy puesta en órden; pero que ella los haya ordenado cuando todavía estaba en la tierra, es cuando menos muy dudoso.

En cuanto al oratorio del Carmelo, Flavio Josefo, que habla precisamente de los discípulos de Elías, tratándose de Vespasiano, á quien uno de ellos prometió el imperio, no dice que estuviesen entonces convertidos al cristianismo, y en su relacion se dice lo contrario. Esta autoridad negativa es á nuestro entender de mucho peso.

CAPITULO II.

ORIENTE.—LOS ÍDOLOS.

Como lo hemos ya manifestado, el culto de la Madre de Dios tuvo por cuna su mismo sepulcro, y la primera lámpara que se encendió en honor de María, fué una lámpara funeral en derredor de la cual los cristianos de Jerusalen se reunian para orar. Esto no duró mucho tiempo, segun parece; la Sinagoga, violenta como todo poder que abriga el temor de sucumbir, y recelosa como todo el que tiene la conciencia de obrar mal, se alarmó con aquellos sencillos homenajes que se tributaban á la Madre del jóven Profeta, á quien no solamente habia rehusado de reconocer por el Mesías, á pesar de sus milagros, sino que tratándole de sedicioso é impostor, le habia audazmente crucificado entre dos ladrones. Apagó las lámparas, mandó que cesasen los cánticos, y mató sin piedad á los primeros servidores de María. Al menos ella misma lo asegura, y por cierto que era muy capaz de ello! Lo hizo así, no solo por fanatismo, sino tambien por amor propio, y algo por miedo. No queria, sin duda, que ese Jesus de Nazareth, que habia condenado tan injustamente á un suplicio infame, fuese purificado él y los suyos de la afrenta del Gólgota. Le era importuno oir que el Galileo á quien llamaba hijo de Belial, y cuyos milagros trataba de vanos prestigios, era un Dios, y su Madre una gran Santa: ademas, temia que ese nuevo culto, que se enlazaba á la religion de los sepulcros, apoyado con los milagros incontestables que hacian los apóstoles en Jerusalen, no obrase de un *modo irritante* sobre el espíritu versátil y móvil de la multitud, y provocase una reaccion peligrosa en favor del Profeta crucificado. Luego, así como lo habia confesado cándidamente á Pedro y á Juan, ella no queria en manera alguna dar cuenta al pueblo de la sangre del Justo.

Por todas estas consideraciones, los senadores y los príncipes de los sacerdotes dieron un paso mas en el camino resbaladizo del crímen, para sostener lo bien juzgado de la sentencia abominable que habian hecho dar á los romanos, y se aplaudieron públicamente de haber ahogado en su nacimiento el culto de la Vírgen santísima. Su esperanza inicua quedó, sin embargo, burlada. Los tiranos mas furiosos y mejor obedecidos en las tenebrosas fantasías de su crueldad, no pueden destruir el recuerdo, esta flor del alma que se abre, misteriosa y consoladora, en la region inaccesible de las ideas, y que el embate del viento de las persecuciones solo hace arraigar mas profundamente. La de la Vírgen Madre resistió á este huracan judáico; no se cantó mas en la gruta, es verdad; pero siempre se vino á llorar en ella, y las lágrimas que la devocion hace derramar, valen tanto como el incienso de Sabá, que sale tambien de una corteza hendida, en forma de lágrimas.

Arrancado violentamente por las manos sacrílegas de los príncipes del pueblo reprobado de Dios, el culto de María fué trasplantado por los apóstoles al suelo idólatra del estranjero. Mientras vivieron, se la vió renacer en la Siria, la Mesopotomia, la Asia-Menor, el Egipto y la España. Es verdad que este culto tan tierno y tan poético, y que debia sustituir al culto impuro y seductor de las divinidades del Olimpo, no empezó á brillar sino como una pequeña estrella en el zenit de algunas ciudades; porque el cristianismo no fué, en el principio, sino la religion de las ciudades, y tan solo del pueblo bajo de las ciudades. El paganismo, repudiado ya por los espíritus graves, despreciado por los filósofos, mofado en los teatros en donde se leia públicamente *el testamento del finado Júpiter*, y burlado con una malicia volteriana por los jóvenes epicúreos de la corte de los Césares (1), no por eso dejaba de contar todavía un sin número de partidarios: ligado á numerosos intereses, defendido por la preocupacion y las supersticiones antiguas, y atraido por el esplendor de sus fiestas, en que se mezclaban todos los recuerdos de gloria, aunque tocase á su fin, deslumbraba todavía. Orgulloso de sus ventajas, no temió *al hijo del carpintero*, ni á la *jóven hiladora de Nazareth* (2). ¿Ni por qué habia de temerlos si no los veia? La religion de un Dios pobre y de su humilde y santa Madre, se adelantaba sin hacer ruido por el camino áspero y doloroso del pueblo; ella se dirigia de preferencia al artesano, á la mujer, al esclavo y á todos los que eran pequeños, débiles y oprimidos por la sociedad pagana, esa sociedad profundamente egoista, codiciosa y corrompida, que se mostraba brillante y fria como sus dioses de mármol.

Muy pronto vino á conocerse que el mundo moral, ese viejo Titan que llegaba á la decrepitud, rejuvenecia bajo la influencia poderosa y oculta de un filtro regenerador. ¿Qué mágia habia vuelto á ese nuevo Eson la sangre activa y caliente de sus hermosos años? ¿Qué nuevo Prometeo habia escalado el cielo para traer al hombre, helado ya por el egoismo, una chispa del fuego sagrado? Porque no era posible equivocarse; en las entrañas de la sociedad se operaba algo de estraño y de grande, que iba á restituirle su fuerza y vigor juvenil. Palpablemente se le veía transformarse y volver á lo que era en los hermosos tiempos tan sentidos de Horacio, en que despreciaba el fausto, honraba á los dioses, y se vanagloriaba con orgullo de su pobreza. Ya unas manos invisibles, pero perseverantes, parecian haber levantado de las ruinas tendidas entre la yerba, el antiguo altar del Pudor, y los templos austeros de la Fé, del Honor y de la Virtud. La Beneficencia, que no veía ya humear sacrificios desde que los goces materiales eran frenéticamente buscados, volvia á empezar á ser misteriosamente honrada. La antigua igualdad del siglo de Saturno, se mostraba de nuevo en todas partes sobre la haz de la tierra; la Humanidad, en fin, cargaba en sus brazos á los niños que las elegantes matronas de la sociedad pagana, esponian á las orillas de los rios, en el fondo de los bosques. sobre el borde de los precipicios, en donde las águilas, los perros y las fieras, le arrancaban sus tiernos miembros, sangrientos y palpitantes (3). La Caridad, sosteniendo con mano viril al proletario agobiado bajo el peso del trabajo, tendia la otra al anciano enfermo, abandonado sobre las gradas de los templos. ¡Oh dioses de la Grecia, dioses viajeros que fuísteis hospedados bajo el techo de paja de Filemon y de Baucis! ¿Recorreis por ventura otra vez la tierra, para restablecer en ella el hermoso reinado de la inocencia y de la virtud? No, porque vosotros sois, como dice la Escritura, unos dioses sordos, dioses impotentes, dioses ciegos, ó mas bien dicho, no sois nada!

¡Mirad! En medio de esa sociedad lánguida, risueña, que coronada de rosas bebe en honor de los dioses del Olimpo en copas de oro, se ven de distancia en distancia unos grupos de gentes de facciones nobles y ademan severo, que apartan la vista de esas orgías paganas, con una indignacion mezclada de ironía..... ¿Acaso son filósofos estóicos? No, porque derraman una lágrima de compasion sobre el indigente que les implora antes de darle, ocultándose la rica limosna que lo admira. ¿Será una vestal aquella jóven que camina con las manos unidas y los ojos bajos al lado de su madre, cubierta como ella con un velo? No, porque no tiene ni las cintas bordadas ni la túnica con franjas de púrpura de las *amatoe* (4); y el pudor es tan solo su único adorno. Esas viudas de veinte años que no vuelven á encender la antorcha del himeneo (5), mientras que las grandes señoras del paganismo cuentan sus divorcios por consulados (6); ¿de dónde vienen? Y esos jóvenes que se inclinan reverentemente ante los ancianos, enrojeciéndose como unos niños, y que en la guerra son valientes como leones, ¿quiénes son? No se les vé en el teatro, no frecuentan el circo, no figuran en las fiestas paganas con guirnaldas de flores ó canastas de frutas sagradas en la cabeza, y pasan delante de los templos magníficos de Grecia y de Roma sin entrar á ellos. La vista de un sacrificio los hace huir, y sacuden vivamente sus oscuros mantos cuando por casualidad caen en ellos algunas gotas de agua lustral. En fin, mas bien quisieran morir que tentar las viandas inmoladas á los dioses. ¿Acaso serán impíos, esos hombres cuya mano cierra con oro las llagas horrorosas de la miseria, y cuyas costumbres respiran la honestidad? No, porque se reunen tres veces al dia y algunas veces en la noche (7) para orar en comun, con las manos alzadas hácia el cielo, á un Dios desconocido; y sobre el altar de sus antiguos dioses lares, cuya lámpara asida al mármol, arde constantemente (8), se percibe la imágen graciosa de una jóven del Asia, medio cubierta en un lige-

---

1 *Cronología Sacra····al año 35 de Cristo*

1 Todos saben el chiste de aquel cortesano de Neron, que injuriado y amenazado por una vieja sacerdotisa, á quien habia matado un ánsar sagrado, gritó con acento burlon, arrojándole dos piezas de oro: "Toma, ahí tienes con que comprar dioses y ánsares."

2 *Véase* Celso.

3 Sobre esta abominable costumbre de esponer los niños abandonados, Filon da pormenores que hacen erizar los cabellos. Los judíos eran los únicos que condenaban entonces ese uso bárbaro.

4 Las vestales tenian el nombre de *amatoe*, en memoria de Amata, la primera vírgen romana que se consagró al culto de Venus. [Aselu-Gel., lib. 1.° Cap. 12.]

5 La austera continencia de las mujeres cristianas, arrancaba esclamaciones de admiracion á los mismos paganos. San Juan Crisóstomo ha referido que el célebre sofista Libanio, de quien recibia lecciones oratorias, sabiendo por él que su madre era viuda desde la edad de veinte años y no habia jamas querido tomar un segundo esposo, esclamó volviéndose á su auditorio idólatra. "¡Oh dioses de la Grecia, qué mujeres se encuentran entre esos cristianos!" [*Sancti Chrysostomi vita.*]

6 Seneca, tratado de los beneficios, I, III.

7 Los primeros cristianos se reunian para orar en las horas de tercia, sesta y nona, como está anotado en las actas de los apóstoles; pasaban la noche en oracion la víspera de las grandes fiestas, y cantaban himnos en honor de Jesucristo, como San Basilio y Sócrates lo atestiguan.

8 Los dioses que nombraban indiferentemente Lares ó Penates, eran los dioses tutelares de las casas. Tenian su culto, se les ofrecia incienso y vino, se coronaban de flores y se encendia una lámpara delante de sus pequeñas estátuas. Se ha encontrado en Lyon en 1505, debajo de tierra, una lámpara de cobre de dos luces,